



Obras y Autores
Teresa Hamel:
Verano Austral

Por Hernán del Solar.

El escritor elige un trecho de nuestra geografía y lo convierte en escenario de sus historias. En todos los países ocurre algo semejante. Prefieren un determinado lugar para situarse a mostrarnos el desenvolvimiento de la vida. Esta elección no es indudablemente un capricho. Basta leerlos para comprender sus razones. Con los pintores sucede algo parecido. Y lo que verdaderamente importa es que en el cuadro, en la novela o en el cuento haya vida verdadera. Esto parece una perogrullada, pero nadie es capaz de negarle a Perogrullo sus descubrimientos evidentes.

Lo que sucede es que la vida se esconde repentinamente y no hay quien sepa encontrar sus escondites. Se pasa por donde está escondida y no se la ve. Muy a menudo se oculta en lugares inhóspitos, nada confortables, y pudiera decirse que el escritor pasa junto a ellos —cuando se atreve a hacerlo— cerrados los ojos y todos los sentidos aterrados.

Es posible que esto haya ocurrido durante mucho tiempo en las zonas australes, donde la vida de los lobos marinos y la de los vientos furiosos y las marejadas tremendas parecían el umbral de lo imposible. Nuestro Francisco Coloane no creyó en tales portones cerrados a machote y abrió el mundo austral a nuestra literatura. Han venido después muy buenos escritores, pero no teníamos la menor noticia de una espléndida narradora que recorriera muy a gusto parajes tan abandonados al parecer de la mano de los dioses. Grande ha sido nuestra sorpresa al encontrarnos con una mujer que se aparta de las comodidades de lo conocido para lanzarse a la aventura de lo peligrosamente desacostumbrado. Se trata de una escritora que ya ha publicado algunos libros que no conocemos, y ahora, complacidos de nuestra suerte, señalamos *Verano Austral*, de Teresa Hamel, que publica Nascimento.

Una de las más destacadas características

de esta escritora consiste en el manejo de la narración. Es en ella natural, fluye espontáneamente, sin que las palabras se le resistan, son obedientes a su voluntad de contar. Y no se suponga que esto es fácil. Escritores hay que trabajan con ahínco, incansablemente, y no consiguen el dominio de la narración. Teresa Hamel narra como si se hallara conversando entre gente amiga interesada, como ella, en el tema. Y éste es nada menos que sus viajes por las zonas australes del país. La mayor sencillez la acompaña de principio a fin de cada uno de los relatos, de las impresiones que recoge de ciertos lugares y en el trato, a veces muy fugaz, de personas humildes, sin cultura, pero con firmeza para vivir, para que su voluntad no enflaquezca en determinadas circunstancias peligrosas.

A ratos —y no son pocos— la narradora no es una simple viajera que mira las cosas de en torno, las escucha y las guarda en su memoria para recordárselas después por escrito. Es, simplemente, una buena escritora que, además de mirar y de oír a sus personajes circunstanciales y a la condición en que se hallan, sabe organizarlo todo como si no se tratara de observaciones comunes, vividas, sino bajara hasta su relato la imaginación para darle intensa vida a personas y lugares. Pero esta rapidez de imaginar —agregando detalles a lo vivido, detalles que nada desvirtúan pero que añaden a lo narrado una dimensión literaria— da a las mejores notas de sus viajes por tierras australes una vida tan inmediata que con ella y sus personajes convivimos.

Pinta con igual agudeza el pasado de una ciudad o rincón de alguna importancia, como su presente, su desarrollo, el esfuerzo de los forjadores de su nueva vida. Narra Teresa Hamel con soltura y los ejemplos para demostrarlo abundarían más de la cuenta. Sin necesidad de búsqueda demorosa, transcribimos un simple párrafo demostrativo. "Ciertamente que la vida —escribe— fue endiablada para los pioneros de la zona aus-

tral, recorrían a caballo miles de kilómetros, no existían coches, ni automóviles, ni aviones, pero nada justifica los métodos empleados para proteger su patrimonio. Las tribus nómades recorrían la Patagonia, como lo realizaron durante siglos persiguiendo los guanacos, avutardas y ñandúes, ahora van detrás del guanaco chico (las ovejas), que son indefensas y fáciles de matar, pero los pocos estancieros instalados en esas soledades defenderán su rebaño contra los indigenas con asesinos armados de fusiles y es así como muchas familias mancharán su nombre y su estirpe con aquellas matanzas a los desarmados indios. Tal será la cacería humana que comenzaron ofreciendo una libra esterlina por cada oreja que trajeran cortada, mas el hambre arrecia a los indios y los acusa sin tregua y ellos, hambrientos, arriesgan la vida por sobrevivir y seguirán matando ovejas para comerlas. Como los estancieros vieran algunos indios con una sola oreja comprendieron que el castigo era insuficiente escarmiento y se les ordenó cortar las dos orejas; ni aun con eso lograron satisfacción, debían actuar más drásticos todavía y desde ese momento la cabeza del indígena tomó precio y se pagó por una cabeza degollada. En Patagonia valía más una oveja que la vida de un ser humano".

Han cambiado las cosas desde esos tristes momentos y la autora lo demuestra con escenas tomadas de la realidad, con una agudeza indimentada.

Las interesantes páginas acerca de tan apartadas regiones no sólo tienen a menudo excelente información o latido literario de relato realista, sino repetidas veces poseen un valor folklórico visible, demostrado en extensos vocabularios regionales y giros acertadísimos.

Verano Austral es libro que se lee deleitosamente y con utilidad verdadera para el buen conocimiento de gentes, usos y costumbres que merecen un contacto más cercano.

212

002

A.E.

PAG. TRES

TESTIMONIO

Teresa Hamel, viajera y socióloga

por Hermelo Arayena Williams

La emoción de andar es bella. Parece fundir muchas vidas y paisajes en la nuestra. Pero recorrer el suelo patrio es una emoción todavía más intensa. En "Verano austral", recién lanzado por la Editorial Nascimento, Teresa Hamel nos invita, con brazo amigo, a viajar por las "Islas de Esmeralda". Y huyendo de los mitos, brujas y leyendas de Chiloé, a desafiar las olas rebeldes y el clima terco. Nos presenta a lo vivo panoramas de Magallanes, Última Esperanza y Tierra del Fuego.

El corte del primer capítulo, nervioso, insinuante de situaciones, con elipsis del verbo para darle fuerza a la frase, nos engaña anticipándonos una linda novela de amor en la doble aventura de los canales y de las reacciones humanas. El escenario es grandioso. Como el de los hermanos Wegmann y el de Miho Vilovic. Oigamos describirlo a la viajera: "El fuerte oleaje rasguñaba porfiado la arboladura, estremeciendo en forma tal el barco que amenazaba reducirlo a astillas. El viento ora roncaba, gemía como vaca recién parida, ora galopaba con desenfado rigor". (pág. 16).

La desilusión del principio al fugarse nos la trama novelesca se convierte en gradual interés. Teresa Hamel es una viajera culta, una sutil observadora con alma de artista y garra de socióloga. Sus insistentes travesías no se borran con el tiempo. Su curiosidad la hace revivir la estela de su paso a través de los años. Confúndense en sus recuerdos 1953 y 1956; más tarde, 1966 y 1974.

Muchos escritores, cuando visitan tierra desconocida, se detienen únicamente en el pintoresquismo. Nuestra autora, por el contrario, defiende los valores eternos del hombre. Denuncia el grave problema de la migración chilena a la Patagonia argentina en donde nuestros compatriotas sufren un trato discriminatorio. Condena el exterminio de las ballenas al sur del Cabo de Hornos, por destruir el capital genético acumulado desde que apareciera la vida sobre el planeta. Clama pidiendo en vano la preservación de nuestros bosques sureños. Su capítulo titulado "Cacería de Lobos Marinos" (pág. 96-99) es de una belleza trágica.

Como un farellón en medio de aquellos solitarios mares meridionales, des-

tacan las impresiones de Teresa Hamel al detenerse ante los pozos petrolíferos de Magallanes. Discurre con prudente optimismo sobre el porvenir de esa apartada región. Muchos subproductos se derivan del oro negro. Con ellos pueden fabricarse desde géneros sintéticos hasta proteínas. Fortalecido el potencial económico de Magallanes, evitariase una sangría: los varios cientos de miles de chilotes que atraviesan la Patagonia en busca de menguados salarios en una tierra que fue y debió seguir siendo chilena.

A las sagaces observaciones geográficas une esta escritora las dotes de probada conocedora de la estética. Viajera incorregible, sabemos de sus largas estadías en los Museos de Europa. Su mirada es certera. Veamos cómo se recrea contemplando uno de los preciados monumentos nacionales allá en las latitudes del Austro: "La Iglesia de Santa María de Achao, construida en el año 1730 por el jesuita Antonio Friedl, me enamora, exquisita por dentro. Cuenta con tres naves, cuatro altares y un púlpito de siete caras. Tanto el cornisamento, el púlpito, como las columnas de las naves son ornamentales, llenas de molduras en un estilo churrigueresco muy femenino, en absoluto semejante a lo conocido. El techo, formado por medias cúpulas semibarrocas, con blondas tipo tournoir, pintadas azules y blancas, semejan vuelos de bailarinas de cancan. Los altares laterales y el altar mayor conservan su estilo, labrado en madera de ciprés y alerce y tarugos de luma. Constituye, sin lugar a dudas, una obra de artesanía primorosa por su laboriosidad". (pág. 87).

Otro capítulo que se nos queda en las retinas por su exótico primitivismo es el de "Las Guaitecas, 1956" (pág. 197-214). Poseída por su panorama, expresa Teresa Hamel: "El ramaje te atrapa, te enreda, te astilla, te hiere".

A todo buen lector le atraparán también este "Verano Austral". De seguro, se enredará su atención entre una y otra página palpitante. Pero sin dejarle otra herida que la ansiedad patriótica de todo chileno bien nacido. Le hará meditar en el futuro económico y humano de Chiloé y Magallanes.

Rumbo al II Encuentro de
Escritores de Magallanes

Ultima Esperanza

Febrero del año 66

Puerto Natales queda situado en una ladera, al borde del Seno Ultima Esperanza, en el Canal Señoret, de modo que al llegar por la noche brillan sus luces desde lejos reflejadas en el mar. Sus casas de un piso, de madera, sin color, lo entristece como en la generalidad de los pueblos del sur. Frente a una horrible iglesia, crecen en una plaza inmensas flores.

Las condiciones de incomunicación de esta zona hacen apreciar al turista el esfuerzo formidable de sus pioneros chilotes, esa heroica y esforzada raza huilliche a la cual le debemos el progreso de la Patagonia chilena y argentina. También los yugoslavos contribuyen al avance de esa región, pero en otra categoría. El paisaje es colosal y mientras más se recorre se siente la imponente grandiosidad andina que se sumerge con esplendor.

El hotel donde alojamos pertenece al alcalde, descendiente de yugoslavos. Conocemos dos checoslovacos que estudian la posibilidad de instalar una planta refinadora de carbón.

Las gentes disfrutan de mínimas entretenimientos y viven descontentas. Sólo un teatro y dos cabarets, el Molino Rojo y el Royal, animan la monotonía, aunque sorben el dinero proletario.

En Ultima Esperanza vimos la isla de los Muertos. en la península Antonio Varas existió el primer pueblo, que debió trasladarse por falta de agua al sitio que hoy ocupa.

También divisamos Puerto Consuelo, del cual se cuenta la siguiente leyenda: durante la Segunda Guerra Mundial, el mal tiempo obligó a un ballenero a refugiarse en el fiordo Consuelo y allí descubrieron escondido un yate blanco, maravilloso. Cuatro hombres de la tripulación echaron un bote al mar y fueron a reconocer el barco. A medida que se acercaban, a pesar de sus gritos nadie se asomaba ni salía al puente del yate. No obstante los balleneros treparon por la escalera y recorrieron el barco: imperaba orden y aseo. Creyendo que el barco se encontraba deshabitado por su tripulación comenzaron a saquearlo: se llevaron la cuchillería de plata, los manteles finos y cuánto objeto de valor reunieron. Intentaron abrir la caja fuerte, pero se les resistió. De pronto, un tremendo grito proveniente de uno de los balleneros paralogizó a los saqueadores que fueron luego en su búsqueda. En la cámara del capitán yacía la oficialidad íntegra, escrupulosamente vestida, pero muerta, ante lo cual los balleneros, aterrados, huyeron llevándose especies para atestiguar la existencia de dicha nave.

Años después el capitán del ballenero volvió y consiguió saquear el oro e irse a Miami donde se convirtió en un próspero comerciante. Dice mi amigo, oficial de Marina, que valdría la pena intentar desguazar el barco construido a la perfección. Me confidencia que cuando sobrevuela el territorio mira a la bahía con el anhelo de realizar semejante hazaña. El, como muchos, piensa que ese es un barco alemán con algún almirante destacado a su mando y que la oficialidad se suicidó al conocer la derrota de Hitler. Pero nosotros que bordeamos un buen trecho del fiordo, ni siquiera vimos barco alguno. De seguro se halla oculto en uno de los mil recovecos del Seno Ultima Esperanza...

TERESA HAMEL

MUSEO DE LA PATAGONIA
Archivo del Escritor
_o_o_o_o_o_o_o_o_o_o

Terese Hamel

BIBLIOGRAFIA (titulo-editorial-lugar-año)

Negro (cuento) Ed. Atenea 1950

El Contramaestre (Cuentos) Ed. Alonso de Ovalle 1951

Raquel Devastada (Cuentos) Ed. Universitaria 1954

Gente Sensilla (Cuentos) Colección Mazorca 1958

La Noche del Rebelde (novela) Zig Zag 1969 Premio Gabriela Mistral

Verano Austral 9 Relatos de Viaje) Nascimento 1979

Las Causas Ocultas (Cuentos) Ediciones Paulinas 1980

MUSEO DE LA PATAGONIA
Archivo del Escritor
_o_o_o_o_o_o_o_o_o_o

H 212
004
A.E.

NOMBRE

Teresa Hamel

LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO

Viña del Mar Abril 1918

NUMERO DE HIJOS

dos hijos

ESTUDIOS

Me eduqué en Las Monjas Francesas de Viña del Mar. Estudié más

tarde Teatro en La Universidad de Chile y Católica. Estuve en la Univer-

sidad de Nueva York. y Estidié Literatura en la Sorbona en Paris

A QUE SE DEDICA

a escribir y también a trabajar en Urbanización y

en Decoración

NACIONALIDAD DE LOS PADRES

Por mi padre Gastón Hamel de Souza soy

Francesa y por mi madre Luisa ~~Nieto~~ Nieto de la Vega soy española

DOMICILIO

Providencia 2411 Dpto 101

FONO

496171

DESDE CUANDO ESCRIBE

Desde los ocho años

PREMIOS

Premio Gabriela Mistral 1969

INFORMANTE

Teresa Hamel

ANOTO

FECHA

25 de Julio 1980

OBSERVACIONES